

GARCÍA PÉREZ, Francisco José, *La cruzada antilulista. El obispo Juan Díaz de la Guerra y la persecución del culto a Ramón Llull en la Mallorca del siglo XVIII*, Publicacions Catedral de Mallorca, Col·lecció Seu de Mallorca, Mallorca, 2017, 384 págs.

Episcopado, reformas ilustradas, cultos populares, papel político de las élites civiles y eclesiásticas, clima de contestación y confrontación social... El libro que nos ocupa se centra en estos y otros argumentos de gran alcance al abordar el estudio de un hecho concreto: la fuerte represión —tanto religiosa como política— que tuvo lugar en Mallorca durante el obispado del jerezano Juan Díaz de la Guerra (1772-1777). Un prelado que arremetió, con dureza inusitada, contra un culto religioso muy extendido en la isla desde la Edad Media: el protagonizado por el célebre erudito, filósofo, mártir y beato Ramón Llull, creador del *Ars Magna*. Dicha persecución es analizada por Francisco José García Pérez, con gran acierto, desde el punto de vista del combate en el que se embarcó el absolutismo dieciochesco contra ciertas devociones populares propias de la espiritualidad barroca. Pero también, como la clara expresión de una apuesta de la Corte reformista de Carlos III por el control de determinadas instituciones educativas claves en la isla. Un proceso que, como no podía ser de otro modo, estuvo plagado de tensiones; y que configuró, tanto en Palma como en sus alrededores, dos bandos irreconciliables enfrentados enconadamente entre sí.

En primer lugar, es necesario señalar que el libro brilla por su excelente tratamiento metodológico, firmemente fundamentado sobre la utilización de abundante bibliografía y de una rica, e igualmente amplia, documentación procedente del Archivo Capitular de Mallorca, el Archivo Municipal de Palma, el Archivo Histórico Nacional o el Archivo General de Simancas, entre otros. Una variedad de fuentes primarias que, sin lugar a dudas, dota de enjundia a una investigación decididamente ambiciosa. Hasta el punto de que, partiendo de la escala urbana y local, consigue trascender a espacios más amplios, como la Corte madrileña, la Roma pontificia o la Europa ilustrada del Setecientos. Algo que, adelante, es una de las principales virtudes de este estudio.

A lo largo de sus páginas, el volumen que nos ocupa recorre los antecedentes del conflicto que constituye el eje de su propuesta. Dedicamos el primer capítulo a caracterizar la trascendencia y evolución del culto a Ramón Llull en Mallorca desde la perspectiva de la larga duración, arrancando en el siglo XIV hasta llegar al siglo XVIII. El autor inserta con acierto la devoción lulista en el marco de la religiosidad popular medieval y moderna, situándola en el origen de una rica y amplia iconografía religiosa. Define la veneración al *Doctor Iluminado* como un culto público firmemente asentado, ampliamente extendido por todos los estratos sociales y sustentando con pasión por algunas de las más importantes instituciones e instancias de poder de Mallorca, caso de su Cabildo o de la Real Audiencia. Demuestra, además, tanto el firme apoyo de la Monarquía a la

causa de la canonización de Lluïl —durante la época de los Habsburgo y bajo los primeros Borbones—, como la permanente oposición romana a otorgar carta de naturaleza a cultos no aprobados expresamente por el papado.

En el segundo capítulo, García Pérez realiza una minuciosa reconstrucción de la jerarquía eclesiástica mallorquina, indagando en el papel jugado por diferentes obispos y por el cabildo catedralicio, sin olvidar el rol desempeñado por las órdenes religiosas y el clero secular. El tercer capítulo, mientras, expone la progresiva radicalización de las posturas de defensores y opositores al culto al beato Lluïl en la Mallorca inmediatamente anterior a la llegada de Díaz de la Guerra. Un enfrentamiento que alcanzó, incluso, sesgos violentos; y en el que parte de la población rogaba la intermediación divina del beato mientras que otra sustentada en parte por los dominicos— lo tildaba de *hereje y farsante*. En estas páginas aparecen personajes tan interesantes como el obispo Lorenzo Despuig, favorable al lulismo; el antilulista capitán general Francisco de Paula Bucareli; o el relativamente contemporizador obispo Garrido de la Vega.

El capítulo cuarto del libro está íntegramente dedicado a proponer una biografía del gran protagonista central de la obra: el obispo andaluz Juan Díaz de la Guerra. Se repasan, en consecuencia, su origen, formación y ambiciones personales hasta ocupar la mitra de Palma. Prelado foráneo, formado en Toledo y Roma, se mostró siempre como un hombre ambicioso, duro y arrogante al que no le gustaba el obispado que acababa de recibir; y que, desde el primer momento, se distanció de las instituciones insulares para crear, con relativa rapidez, un *entourage* tomista, dominico y antiluliano. Una camarilla ésta que, lejos de dominarle, fue convertida por el enérgico prelado en un eficaz instrumento para conseguir sus fines. Que no eran otros que los pretendidos por Carlos III y sus principales ministros. Tal dinámica contó en la isla con sus defensores y también con sus enemigos y detractores, generando una dialéctica —a veces más soterrada, a veces más evidente— que enfrentó a los diversos estamentos de la sociedad insular; e, incluso, a unas instituciones —gubernamentales, sociales y religiosas— con otras.

El capítulo quinto se centra en los primeros actos de la represión antiluliana encabezada por Díaz de la Guerra, simbolizada en el cierre del luliano Colegio de la Sapiencia en diciembre de 1773. A dicha clausura se opusieron con vehemencia sus colegiales, quienes buscaron el apoyo del Ayuntamiento de Palma. Por desgracia para ellos, el obispo contaba con el beneplácito de Carlos III, siendo finalmente transferidos, contra su voluntad, al Seminario de San Pedro. El capítulo sexto, por su parte, nos sumerge en la represión de la Causa Pía —que, desde tiempo atrás, trataba de conseguir la canonización del beato en Roma—, a la que el obispo cortó las limosnas que la sustentaban y sobre la que hizo planear la amenaza de multas y excomuniones. El capítulo séptimo, especialmente interesante, aborda cómo el obispo Díaz de la Guerra combatió el culto a Ramón Lluïl desde las propias manifestaciones de la religiosidad popular,

favoreciendo los actos simbólicos de desacralización de la figura del beato por parte de religiosos y seglares. Llegando a auspiciar, incluso, una auténtica *cacería* de efigies lulianas a partir de enero de 1775, traducida en atentados contra las imágenes devocionales del beato. Una arremetida ésta que, al mismo tiempo, provocó la prohibición de imponer a los bautizados los nombres tradicionales de *Ramón* o *Ramona*; y que produjo no pocos actos de resistencia, a los que no permaneció ajeno el Ayuntamiento de Palma, centro de una verdadera devoción oficial e institucionalizada a la figura del *Doctor Iluminado*.

Por último, el capítulo octavo está dedicado a los avatares del lulismo mallorquín después de la marcha de Díaz de la Guerra a la península. Un momento de sede vacante presidido, tanto por los intentos de vuelta paulatina al estado de cosas anterior, como por la clara aprobación de Madrid a la actuación de Díaz de la Guerra. Como colofón, Carlos III dio por finalizada la causa de canonización del Beato en Roma en 1778, provocando que las élites mallorquinas se apartaran rápidamente de la veneración a la figura del beato.

En conclusión, nos encontramos —al menos en mi opinión— ante una investigación sólida y del máximo interés científico. Una obra que constituye un ejemplo excelente de cómo un acontecimiento histórico, que a priori tiene un carácter local, puede ser analizado e interpretado desde perspectivas infinitamente más complejas y ambiciosas. Si a esta interesante apertura del ámbito insular mallorquín a la Corte de la Monarquía y sus políticas ilustradas le unimos su impecable estilo literario, vibrante, sugestivo y ameno, el interés de su lectura queda absolutamente garantizado.

*Julián J. Lozano Navarro*